



Un Juego de la Verdad

Por Juan Ehrmann

ES UN JUEGO DE LA VERDAD cruel y brillante, implacable y ágil. Jorge Díaz hace malabarismos con un lenguaje saltarín y penetrante. Crea climas y luego los deshace con cortes abruptos. Recorre una amplia gama de emociones, sin dar permanencia a ninguna. Sin embargo, logra una certera síntesis.

"El Cepillo de Dientes" se estrenó hace cinco años, en el Talla, como obra en un acto. Desde entonces, el autor la rehízo, transformándola en un espectáculo de función completa, que se estrenó hace poco en Madrid, y este mes se dará en Bruselas y, probablemente, Barcelona.

El primer acto es la realidad, la rutina de la vida diaria de un matrimonio. Hablan los dos al mismo tiempo, sin escucharse; monologa el uno o el otro. Conversan, pero a la manera de "cada loco con su tema". También dialogan sobre los más variados asuntos. Se hace conversación de temas triviales, a falta de algo que decirse. Y debajo de esta serie de variantes de diálogo hay una tensión palpitante que, casi imperceptiblemente, se va acentuando. Todo esto con abundancia de humor, sarcasmo, ingenio y frases imprevistas.

El segundo acto (menos chispeante, pero más denso) muestra al mismo matrimonio que busca solucionar mediante la fantasía lo que no ha sabido resolver en la realidad. Ella ahora oficia como empleada doméstica que llega a hacer el aseo del departamento. Es una

fantasía, un juego de tantos que se ha inventado la pareja para intentar un acercamiento, lograr una comunicación.

Es un círculo vicioso; en el fondo, una búsqueda tan constante y sin fin como la de los vagabundos de Beckett que esperan a Godot. Son personajes capaces de matarse, pero no de decir que se quieren. Es un estudio de relaciones humanas, observadas con gran agudeza, tremendamente realista en el fondo, aunque todo, menos eso, en la forma.

Junto a lo anterior se halla el mundo de la publicidad, que es una verdadera obsesión en Díaz. El slogan publicitario se convierte para él en símbolo de lo manido, de la masificación del hombre en la sociedad contemporánea, de abdicación de la individualidad. En "El Cepillo" constantemente recurre a lo grotesco y a un ácido humor para mostrar su penetración en la vida actual.

El y Ella no son aquí personajes individuales, sino una síntesis general. Su situación es la de muchos; su búsqueda y falta de solución, también.

El montaje de Ictus (Teatro Comedia) es el mejor realizado hasta la fecha de una obra de Díaz. Debe objetarse la mediocridad de la pantomima, que no crea la "grotesca incomunicación física" indicada por el autor; puede discreparse con el final, que se aleja del que señala el libreto y es inferior. Además, la rapidez de los diálogos a veces conspira contra su audibilidad. Pero lo anterior no impide que el montaje haya logrado un estilo definido y propio para transmitir la obra. La dirección de Claudio di Girolamo logró una matización, un ritmo y una valorización de las diferentes escenas poco frecuente en nuestros escenarios, amén de lo logrado en las transiciones de escena a escena. La interpretación tuvo asimismo un alto nivel en Carla Cristi y Jaime Celedón, que supieron desarrollar el juego del autor con soltura, un considerable oficio y —lo que es menos común— inteligencia.

Es uno de los espectáculos más logrados y al mismo tiempo la mejor obra chilena del año. ■



Carla Cristi y Jaime Celedón en "El Cepillo".

Teatro del absurdo en Chuquicamata. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro del absurdo en Chuquicamata. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile